

La lucha de clases en la Argentina de hoy: una investigación en avance sobre la pequeña burguesía Argentina.

Sebastián Cominiello, Agustina Desalvo,
Roxana Telechea, Nicolás Villanova.

Cita:

Sebastián Cominiello, Agustina Desalvo, Roxana Telechea, Nicolás Villanova (2004). *La lucha de clases en la Argentina de hoy: una investigación en avance sobre la pequeña burguesía Argentina*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/503>

La lucha de clases en la Argentina de hoy: una investigación en avance sobre la pequeña burguesía argentina

Sebastián Cominiello, Agustina

Desalvo, Roxana Telechea, Nicolás Villanova*

roxanatelechea@yahoo.com.ar

ceics2003@yahoo.com.ar

Introducción

Una coincidencia general afirma que la pequeña burguesía fue la protagonista del “cacerolazo” del 19 de diciembre por la noche. Es indudable que la pequeña burguesía ha tenido una participación relevante en la jornada en cuestión. Ahora bien, el 19 a la noche significó el comienzo de la acelerada caída de un gobierno que esa misma clase había impulsado al poder de una manera casi plebiscitaria. Saber entonces qué procesos sociales concurren para generar en la pequeña burguesía ese movimiento específico que contribuyó decisivamente a la caída del personal político que ella misma había impulsado al gobierno del estado es uno de los objetivos de este grupo de investigación. Lo que implica recuperar su historia en un período relativamente mayor que el del año y medio del gobierno De la Rúa. Programa, intereses y estrategia de la pequeña burguesía argentina en los últimos veinte años es nuestro proyecto de investigación.

Determinar cuáles son los intereses que la pequeña burguesía defiende, cómo se propone hacerlo y qué alineamientos elige es crucial para

* Estudiantes de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, investigadores del GIPBA (Grupo de Investigación sobre la Pequeña Burguesía Argentina), en el marco del CEICS (Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales).

entender las posibilidades del proletariado en el proceso revolucionario. Esos procesos que vive la pequeña burguesía tienen una base económica última, pero no se limitan a ella ni se deducen directamente de la economía. Para entender esta peculiar situación, es necesario comprender qué relaciones constituyen a la pequeña burguesía, además de las relaciones de producción

En efecto, el conjunto de relaciones que co-constituyen a la pequeña burguesía son aquellas que le permiten defenderse como propietarios de capital y asegurar su promoción al estadio siguiente, a la burguesía: son las relaciones de ciudadanía. Los “derechos civiles” son cruciales para ésta: el voto y la política parlamentaria no son sólo formas de promoción de generaciones enteras de pequeña burguesía en tanto personal político de los partidos burgueses, sino instrumentos elementales de defensa de intereses clave para la permanencia y promoción de sus miembros.

La pequeña burguesía argentina ha vivido, entonces, desde los años que corren desde la caída del peronismo, una serie de encuentros y desencuentros con el proletariado. Ariete de la burguesía contra el peronismo, tendió a peronizarse a medida que las políticas burguesas amenazaban sus bases de reproducción. En ese proceso juegan un papel central la concentración económica que inauguran los planes de estabilización del segundo gobierno de Perón y que van incrementando su dureza hasta Onganía, y la consecuente erosión de los derechos “civiles” personificados en el “fracaso de la democracia”, la censura y el ataque a la educación superior. En ese devenir realiza varias apuestas fracasadas (Frondizi, Illia) y sufre un proceso de desgranamiento político (que se manifestó como crisis “generacional”) que la lleva a confluir en el peronismo o en alguna de las

agrupaciones de izquierda, de preferencia foquistas. El estallido del tercer gobierno peronista y la incapacidad de la fracción revolucionaria de la clase obrera para constituirse en caudillo nacional, la recuesta pasivamente contra la burguesía, dando un consenso tácito al golpe del '76. Apoyo pasivo del que saldrá en el '82, en medio de la crisis económica y el estallido financiero. Allí empieza la historia que queremos estudiar con detalle.

En efecto, en la crisis que dio salida a la dictadura, la pequeña burguesía tuvo un papel central y, de hecho, fue su candidato, Raúl Alfonsín, el que capitalizó la emergencia y con ella se abrió un período de ilusiones centroizquierdistas. Habiendo acaudillado al proletariado contra la burguesía con un programa típicamente pequeño burgués, obligada por la burguesía a desgranarse frente a su propia utopía, es desplazada del poder por la emergencia de la crisis social bajo la forma de saqueos y de la crisis económica bajo la forma de hiperinflación. Se alineó, ante al inminencia del “caos”, con la burguesía contra los “saqueadores”, es decir, contra la clase obrera, para transformarse en sostén pasivo del menemismo en sus primeros años. Son las consecuencias de la economía menemista la que la arrastra lentamente a la palestra, reviviendo la utopía alfonsinista con menos convicción, bajo la forma de Alianza. Paradójicamente la caída de De la Rúa la encuentra esta vez alineada con el proletariado contra la burguesía, saliendo a la calle el 19 a la noche en defensa de los “saqueadores” contra el estado de sitio, pero ahora sin programa económico y en medio de una crisis política. Esta situación es la que la lleva a enarbolar como consignas “Piquete y cacerola, la lucha es una sola” y “Que se vayan todos” que, de hecho, tienden a subordinarla a la dirección moral del proletariado.

El proyecto, su hipótesis y sus objetos

Teniendo en cuenta estos elementos, ningún estudio de la pequeña burguesía argentina estaría completo si se limitara al análisis del proceso económico y despreciara la consideración de estas contradicciones secundarias que se corporizan en los “derechos civiles”. Nuestra tarea tomará, entonces, ambas dimensiones, la estructural y la superestructural. Tras una primera etapa de observación superficial, que incluyó la revisión atenta de los últimos veinte años del diario *Clarín* en busca de manifestaciones de los procesos vividos por la pequeña burguesía, seleccionamos una serie de estos y formulamos la primera hipótesis. Esos procesos son los que están ligados a: efectos de la acumulación del capital sobre sectores pequeño burgueses, como comerciantes y pequeños empresarios de diferentes ramas de la producción urbanos y rurales; momentos de expropiación directa por la vía financiera, sobre todo en relación a ahorristas; reacciones de la pequeña burguesía a los ataques del capital en tanto vecinos propietarios, tales como los cortes de luz, las inundaciones, los traslados de población “villera”; y procesos de lucha por los derechos humanos, especialmente los escraches, pro también luchas contra el gatillo fácil.

Por otra parte estudiamos la historia del instrumento aparentemente novedoso que inaugura la pequeña burguesía: el “cacerolazo”.

El conjunto de información de superficie obtenido mediante la recolección empírica permite, también, hacer una primera periodización del movimiento general de la estructura en torno a la pequeña burguesía: los años

finales del Proceso y comienzos del alfonsinismo parecen guardar una semejanza estrecha con los del gobierno de De la Rúa, en tanto que, superficialmente, pareciera que los problemas que afectan a la pequeña burguesía son muy similares: quiebra de comercios y pequeñas empresas, confiscación de ahorros, cercenamiento de “derechos civiles”, etc. En el medio, la crisis que comienza hacia 1988 y desemboca en el Plan de Convertibilidad parece dar pie a un momento de relativa tranquilidad. De este modo, la crisis de fines del 2001 parece ser la reproducción ampliada de aquella de los comienzos de la década de los '80.

La hipótesis provisional que permite este primer acercamiento es la siguiente: a la salida de la dictadura, la pequeña burguesía busca recuperar posiciones políticas perdidas mediante una estrategia de tipo electoral parlamentario, pero con métodos de acción directa, hacia la que arrastra a la clase obrera y con la que espera controlar a la burguesía. El fracaso de esta estrategia la lleva hacia la pasividad política de la que resurge a mediados de los '90, a raíz de las consecuencias de la expropiación a la que la somete la burguesía, con una nueva apuesta a la misma estrategia pero con un programa más modesto de reformas y con menos convicción política. Este nuevo fracaso, que coincide con un nuevo estallido económico que amenaza con profundizar la expropiación, la lleva a la acción directa, arrancándola del terreno parlamentario y arrojándola a las calles, a una alianza con el proletariado movilizado bajo la forma de “movimiento piquetero”. En conclusión, es el proceso de expropiación general a la que se ve sometida a lo largo de los veinte años anteriores, la que lleva a la pequeña burguesía a abandonar el terreno parlamentario, retomar los métodos de acción directa e inaugurar una

nueva alianza social con tendencia a someterse a la estrategia de su aliado, el proletariado movilizado.

Un relevamiento realizado en los diarios de los últimos 20 años muestra que los sucesos del 19 de diciembre de 2001 estuvieron claramente precedidos por dos décadas de lucha de la pequeña burguesía en la que ésta tiende a adoptar los métodos y la estrategia de la clase obrera. De modo que puede afirmarse desde ya que el Argentinazo, en lo que a la pequeña burguesía corresponde, no tuvo nada de espontáneo ni careció de dirección, aunque más no sea en el plano que Gramsci llamaría “moral”.

Expondremos, ahora, con un poco más de detalle los aspectos de este fenómeno que el GIPB se encuentra estudiando.

Métodos de lucha empleados por la pequeña burguesía¹

1. El escrache

Dentro del grupo que desarrolla esta investigación el escrache es uno de los temas que se aborda para determinar los procesos sociales que hicieron que la pequeña burguesía saliera a la calle el 19 a la noche.

El escrache es considerado generalmente como un método de lucha novedoso, y sin embargo tiene por lo menos 10 años de historia. Sus comienzos se encuentran en 1998 y fue impulsado como forma de protesta por

¹ Para más detalles sobre esta dimensión de análisis, *cfr.* Cominiello, Sebastián: “El escrache: una hipótesis preliminar” y Telechea, Roxana: “Los cacerolazos: una hipótesis de investigación”, ambos en **Razón y Revolución** n° 11, invierno de 2003; también Cominiello, S.: “Otra vez: ¿qué es un “escrache”?” en **Razón y Revolución** n° 12, verano de 2004.

la agrupación HIJOS. El único libro que toma como objeto de estudio a los escraches es el del Colectivo Situaciones “Mesa de Escrache popular”.

Aquí no aparece información sobre que es un escrache, cual fue su desarrollo, que objetivos persiguieron y quienes son sus protagonistas.

Como hipótesis, es decir, como punto de partida de la investigación, postulamos que el “escrache” es una forma de acción, no una organización; que puede reducirse a otras formas de acción conocidas, como la “manifestación”; que no entraña ninguna novedad organizativa ni es la forma más elevada de la acción política; que requiere organización y es, por lo tanto, cualquier cosa menos espontánea; que no conduce a una sociedad distinta sino que es compatible con esta forma de sociedad; que es protagonizado centralmente por la pequeña burguesía; que es la expresión de la derrota de la fuerza social que en los '70 se planteó la transformación radical de la realidad capitalista, en tanto los derrotados no pueden reivindicar más que justicia burguesa y a través de sus hijos; que forma parte de una coyuntura que se caracteriza por el rearme moral de segmentos de las clases subalternas en vías de reconstituirse como fuerza social.

Al respecto revisamos los diarios *Clarín* y *La Nación* desde enero de 1995 al 20 de diciembre de 2001, contabilizando entre ambas fechas 66 escraches en todo el país. Comparando los años revisados observamos como se produce una mayor actividad hacia 2000 y 2001. Del total de los escraches se produjeron 44 en Capital Federal y 22 en el resto del país. Sólo en el año 1998 se realizaron menos escraches en Capital Federal que en el resto del país, para los demás años la mayoría prevaleció en Capital.

El primer escrache que encontramos lo ubicamos en 1998. Esto se debe, en parte, a que en ese año se produjo el debate por la derogación de la leyes de Obediencia Debida y Punto Final en el Congreso de la Nación, se realizaron los juicios que llevaron a declarar a Massera, el “Tigre” Acosta, Astiz, Weber y otros más y quedaron reclusos en sus casas Videla y Massera por apropiación de menores. Se trata, en fin, de un año muy cargado de acontecimientos relacionados con los reclamos de las agrupaciones de D.D.H.H. Esto explica que la mayoría de los escraches realizados en 1998 fueran convocados por estas organizaciones.

La mayor cantidad de hechos esconde, sin embargo, una transformación: a pesar de tener un origen ligado a las organizaciones de derechos humanos, la mayoría de los escraches no fue protagonizado por agrupaciones de ese tipo. De los 66 escraches, sólo el 40% (26) fueron protagonizados por entidades de Derechos Humanos. En 1998 son 10 los escraches organizados por estas agrupaciones, frente a 3 realizados por otras. Para 1999 los escraches de D.D.H.H. disminuyen a 5 mientras los otros suman 9, o sea se triplican los no pertenecientes a D.D.H.H.. Hacia el 2000 contamos 7 contra 9. Pero lo más interesante es observar el salto que se produce en el año 2001, donde se contabilizaron 4 escraches de organizaciones de D.D.H.H. y 18 escraches pertenecientes a otras organizaciones. El escrache, entonces, desborda a las organizaciones que lo crearon, para transformarse en un instrumento más allá de las mismas.

Entre los escraches que no fueron convocados ni por organizaciones de D.D.H.H. ni por partidos de Izquierda se encuentra el realizado por un grupo de ahorristas contra Pedro Pou el 16 de Julio de 1999, los escraches de

menemistas contra el Juez Urso, los realizados por distintos socios e hinchas de clubes de fútbol contra sus presidentes, como son el caso de Racing Club de Avellaneda en 1999, Ferrocarril Oeste en Agosto de 2001 e Independiente en Junio de 2001 y el que se llevó a cabo en Diciembre del 2000 por la comunidad teatral contra Darío Loperfido. Esto demuestra que el escrache no es exclusivo ni de organizaciones de D.D.H.H. ni de partidos de izquierda.

Como tipo de acción, el escrache parece excluir mayormente la presencia de incidentes, contra lo que parece ser una imagen instalada que identifica este tipo de movilizaciones con "violencia" o "lío". Los escraches con presencia de incidentes y detenidos en total no superan el 20% del total en los 6 años. Esta es una de las características más destacables. El año con mayor presencia de incidentes en los escraches fue 1998.

Otra dimensión a prestar atención, es la cantidad de personas que reunieron los escraches. La mayoría no supera las 300 personas, los más numerosos son los realizados en 1998 por H.I.J.O.S. contra Etchecolatz y Bussi con 3.000 y 1.000 personas, y otro en Mayo de 1999 de estudiantes de la Facultad de Medicina de la U.B.A. contra René Favalaro, que junto 1.000 personas.

A la primera conclusión que llegamos es que el escrache no es un tipo de acción específica, sino que se confunde con la categoría más general de "manifestación". En todos los casos, los protagonistas marchan hacia algún lugar o se concentran allí para "manifestar" alguna demanda o realizar algún ataque, generalmente de tipo moral (lo que no excluye daños físicos). Esto varía según el convocante y el atacado.

Esta primera conclusión lleva a una segunda: como tipo de acción, el escrache no es nueva ni revolucionaria por sí misma. La manifestación es una forma de acción tan vieja como el capitalismo, por lo menos. Por otra parte, al ser la manifestación un tipo de acción cuyo contenido político no está dado a priori, puede ser utilizado por fuerzas revolucionarias como no revolucionarias. También es cierto que normalmente las manifestaciones son acciones que requieren organización, lo que es cierto para todos los escraches observados. El escrache, sea del tipo que sea, no encaja con interpretaciones espontaneístas, al estilo del Colectivo Situaciones².

Ambas conclusiones nos acercan al siguiente paso en nuestra investigación: examinar con más detenimiento cada uno de los tipos de manifestación detectados y determinar a qué proceso social remiten.

2. Cacerolazos

Los cacerolazos no “nacieron” en diciembre de 2001. En Argentina, más de 15 años antes, sirvieron como herramienta para luchar contra la expropiación capitalista a la pequeña burguesía. Como analizamos anteriormente³, la pequeña burguesía llega al Argentinazo luego de un largo proceso de luchas que muestran la inexactitud de las posiciones que hablan de la espontaneidad de la protesta del 19. En esta ocasión analizamos algunos antecedentes, los más lejanos que encontramos en Argentina hasta ahora, que

² Cfr. Colectivo Situaciones: *Genocida en el barrio. Mesa de escrache popular*, Buenos Aires, Ediciones de mano en mano, 2002.

³ Cfr. AA. VV.: “Para una historia de la pequeña burguesía criolla” en *Razón y Revolución* n° 10, primavera de 2002; Telechea, Roxana: *op. cit.*

justifican esa hipótesis. En total contabilizamos 15 cacerolazos que justifican nuestra hipótesis. Las fuentes utilizadas fueron los diarios *Clarín*, *Página/12*, *La Nación*, *Río Negro* y los periódicos semanales *Prensa Obrera*, *Hoy* y *Que Pasa*.

En 1986 aparecen los primeros cacerolazos en Argentina como un instrumento de lucha. Fueron organizados y convocados por el movimiento de Amas de Casa del País (ACP) cuya presidenta se llama Ana María Pizzurno. Amas de casa del País surgió en 1982 durante la dictadura para luchar contra el alza de precios y el hambre, bajo la consigna “no compre los jueves”.

El primer cacerolazo convocado por ACP para el 28 de agosto de 1986 sólo tiene cobertura en el semanario *Hoy* y no disponemos de datos en cuanto a la recepción del llamado (cantidad de manifestantes, etc.). Se convocaba para luchar contra el aumento del costo de vida y por un aumento de sueldos y jubilaciones. En esta ocasión además de enarbolar la consigna de no comprar los jueves, ACP llamó a sumarse a un cacerolazo.

El 9 de octubre de 1986, en una marcha de protesta convocada por la CGT, ACP adhirió y convocó a un cacerolazo que fue largamente anunciado por *Hoy*. Según esta prensa en esta marcha se materializa el cacerolazo.

En agosto y setiembre de 1988 encontramos por lo menos cuatro cacerolazos: en Neuquén, San Miguel, La Plata y en plena Capital Federal. Excepto el de San Miguel, los otros tres tienen un denominador común: fueron realizados contra las altas tarifas de los servicios públicos y los agentes que lo protagonizan son los “vecinos” con una mayor porcentaje de mujeres. Las similitudes con la cobertura de los cacerolazos del 2001- 2002 son varias: la repetición constante sobre la espontaneidad del movimiento, sobre la

inexistencia de partidos políticos dirigiendo y la metodología pacífica, etc. Sin embargo en todos los casos los cacerolazos fueron anunciados y llamados por entidades específicas.

En la primer semana de agosto de 1988 se produjo un cacerolazo en la puerta del Consejo Deliberante de San Miguel en el medio de una improvisada asamblea de los vecinos del barrio "Los Olivos". Los manifestantes recurrían a este medio para lograr la aprobación del proyecto de escrituración de terrenos ocupados por los vecinos.

El día de la primavera de 1988 se produce un cacerolazo en Capital Federal que logra una amplia cobertura mediática: una movilización de entre 250 (*Clarín*) a 500 (*Hoy*) personas parte de La Matanza y otras zonas del conurbano hacia el Ministerio de Obras y Servicios Públicos para protestar contra el ministro Rodolfo Terragno y el gobierno alfonsinista en general. Los manifestantes anuncian "con cacerolas y consignas" que no pagarían las tarifas por considerarlas sobrevaluadas. En esta época se suceden varias manifestaciones contra los tarifazos. El día anterior *Página/12* se hizo eco de la protesta y promocionó este cacerolazo. La entidades convocantes fueron la Asociación de Defensa de los Usuarios de Servicios Públicos conducida por Osvaldo Bernardi y nueve entidades vecinales sobre todo sociedades de fomento de la Matanza. Los dirigentes se entrevistaron con el secretario de Coordinación del Ministerio (Alfredo Garófano) y dejaron las miles de boletas que habían llevado en carretillas adentro del Ministerio.

En 1989 se producen, al menos, otros tres cacerolazos: el primero fue el 21 de abril y el semanario *Hoy* habla de un cacerolazo de mujeres de San

Isidro pertenecientes al Frejupo (Frente Justicialista de la Unión Popular) en apoyo a la candidatura de Meném.

El 23 de mayo de ese año se convocó a una manifestación con cacerolazos desde diversas agrupaciones de izquierda: Izquierda Unida, PC, Unión Socialista, Partido Intransigente, Partido de la Intransigencia Popular, Partido Socialista Democrático, MAS y el Partido Obrero. La manifestación partió del centro de Capital Federal hacia Congreso reuniendo, según Página 12, a dos mil personas. La causa fue la crisis económica social, aumentos de salario y jubilación, congelamiento de precios, contra la “economía de guerra” y los tarifazos.

Unos días después, el 27 de mayo, se produce un cacerolazo con fuerte cobertura mediática en Plaza de Mayo. Es identificado por todos los medios analizados como un cacerolazo de amas de casa. El motivo, en primera instancia, es protestar contra el constante aumento del costo de vida: a causa del aumento de precios, de tarifas, etc. La cantidad de manifestantes difiere enormemente según los medios; son entre 300 y mil. En este caso la convocatoria es realizada por Amas de Casa del País (ACP). Pero también se movilizó otra entidad: la Unión de Mujeres Argentinas (UMA). Una diferencia fundamental con los cacerolazos del 2001 es que Pizzurno (la presidenta de ACP) repudió los saqueos que se sucedían en el país por utilizar medidas de acción directa. De esta forma la pequeña burguesía se distancia de la clase obrera pauperizada. ACP también se diferenció de UMA por considerarla “politizada”. Lo cierto es que UMA además de protestar contra la carestía de vida portaba carteles pidiendo la nacionalización de la banca y el no pago de la deuda externa. Este cacerolazo de amas de casa tuvo una diferencia

fundamental con los anteriores: terminó con un enfrentamiento con la policía y varios detenidos (aquí también hay diferencias en cuanto a la cantidad pero son entre 6 y 16 personas). Los manifestantes no sólo se pronunciaron contra la carestía de vida; sino que insultaron y lanzaron consignas antigubernamentales a los funcionarios que ese día se encontraban por el juramento de los nuevos ministros.

Los denominadores comunes de los cacerolazos anteriormente descriptos (protagonizados por “vecinos”) desaparecen en enero de 1990 cuando presos del penal de Devoto protagonizan uno en protesta por los alcances limitados de un proyecto de ley de conmutación y reducción de penas. Clarín habla de “cacerolazo” no así La Nación que sólo ve incidentes.

El 16 de marzo de 1990 vecinos de Flores (y pequeños comerciantes, aclara La Nación) protestan por el alza del costo de vida y contra los tarifazos, con una sentada y un cacerolazo en la Plaza Pueyrredón. La protesta fue convocada por la Comisión Vecinal y, según la nación, reunió a 300 personas.

Luego de esos dos casos en la década del '90 encontramos tres ocasiones más en que la gente elige protestar contra la política menemista golpeando cacerolas: el primero de ellos sucede el 12 de setiembre 1996 en el famoso apagón convocado por Chacho Alvarez (por el Frepaso) y Rodolfo Terragno (por la UCR). Curiosa decisión, porque Terragno había sido el destinatario de esos mismos ruidos e insultos ocho años antes. Como conté más arriba en setiembre de 1988 los vecinos protestan por las altas tarifas en el Ministerio de Obras y Servicios Públicos del cual Terragno es titular. En esa ocasión *Página/12* titula dos de sus notas “Serenata para Terragno” y “Cacerolas y carretillas para pasarle las facturas a Terragno”. Segunda

paradoja: volvería a ser objeto de cacerolazos en diciembre del 2001 como parte del gobierno de de la Rúa.

Como decíamos en **RyR** nº 11 este apagón tuvo una amplia adhesión y fue acompañado por cacerolazos y manifestaciones.

Cinco meses después, el 10 de febrero de 1997, la futura Alianza decide ganarse más votos organizando otro apagón, en este caso telefónico acompañado de un cacerolazo. La causa es el aumento del costo de las tarifas telefónicas.

El último de los cacerolazos antes del Argentinazo los ubicamos en febrero de 1999, cuando los vecinos afectados por el corte de luz de Edesur organizan cacerolazos. Pero para ese entonces los cacerolazos hace rato que han dejado de ser novedad, aunque los medios recurrentemente les quieran dar ese carácter.

A continuación reseñaremos los diferentes aspectos del fenómeno de expropiación, pauperización y proletarización que se encuentran bajo nuestro estudio.

Procesos de expropiación económica

1. La situación de los profesionales: el caso de los médicos

La propuesta es investigar la pauperización del profesional pequeño burgués. Con este fin, estudiaremos el caso de la profesión médica. Nuestra hipótesis supone que el desarrollo mismo del capital va desplazando cada vez más, a los médicos en el ejercicio de su práctica autónoma para convertirlos en

asalariados de la salud. Este proceso parece tener su manifestación actual en la existencia de grandes centros de salud que concentran muchas (sino todas) las especialidades de la profesión. Por esta causa, el profesional, que anteriormente atendía en su consultorio, se ve absorbido por el capital. Es necesario considerar otra dimensión de este fenómeno: se trata del desarrollo tecnológico. El constante perfeccionamiento del equipamiento técnico para la atención médica, trae consigo la imposibilidad para el médico particular, de adquirir determinados instrumentos. Por ejemplo, es impensable la presencia en un consultorio de un tomógrafo computado.

Una primera aproximación a nuestro objeto de investigación, reveló un dato sumamente interesante: hasta el año 1936 la atención médica en los hospitales municipales no era remunerada. El pago por este servicio es una conquista de un sector médico acompañado por el Partido Socialista. Hacia el año 1933 un grupo de médicos comienza su lucha en demanda del pago de sus servicios en los hospitales al Estado. El lema fue: “escalafón, estabilidad y sueldo”. Es de destacar que durante esos años el trabajo médico en los hospitales era considerado como un servicio comunitario de los profesionales de la salud. Aún así, encontraron en el Partido Socialista la vía para llevar sus demandas al Congreso de la Nación.

La presencia de esta lucha, nos hace ubicar este hecho como un primer momento de proletarización de la profesión médica. La razón es evidente: si los médicos reclaman el pago de sus servicios hospitalarios (que hasta entonces eran gratuitos) es porque los ingresos derivados de su práctica autónoma y privada no les alcanza para mantener su subsistencia. Esto parece manifestarse en un hecho que precipita los hechos: la muerte de un médico del

Hospital Rawson, quién había servido 18 años en hospitales y cuya familia se encontraba en una situación precaria tal que no podía costear el funeral. La investigación se encuentra actualmente en el proceso de reconstrucción de este hecho, tarea que estamos realizando a través del seguimiento del debate parlamentario donde se trata el proyecto de ley destinado a reformar el sistema de salud y dotar de sueldo a los médicos municipales. El periódico *La Vanguardia* (órgano de prensa del Socialismo), es nuestra fuente primaria en este aspecto.

2. El proceso expropiatorio en los taxis

El proceso de pauperización de la pequeña burguesía, reviste en el caso de los taxis una importancia particular por varios motivos:

1) El taxi es uno de los lugares donde se constituye esta clase tan especial. La actividad que se desarrolla en este oficio es específicamente pequeño-burguesa, ya que presenta la propiedad de los medios de producción (el auto), lo que la distingue de actividades proletarias. Por otro lado, si existe explotación de trabajo ajeno, este se da en muy escasa magnitud.

2) La constitución de grandes tropas o flotas de vehículos (que quitan la propiedad del automóvil a los peones), parece evidenciar un proceso expropiatorio y de proletarización de esta rama de actividad.

3) Por último, existe un mito bastante difundido, en el cual se supone que el taxi es lugar donde caen todos los profesionales o técnicos pauperizados.

El abordaje del objeto se realizó, primeramente, a partir de la realización de cien encuestas en profundidad, donde se indagaba sobre algunas dimensiones esenciales: a) características sociodemográficas (nivel educativo, lugar de residencia, características de la familia); b) régimen de trabajo y de propiedad del vehículo y c) actividad política (evolución del voto, actitud frente a los sucesos del 19 y 20 de diciembre del 2001). Actualmente, nos encontramos en plena etapa de procesamiento de datos, impidiéndonos (por ahora) hacer ninguna consideración o conclusión.

3. Ataques del gran capital a la pequeña propiedad

En esa primera aproximación que el equipo realizó a la realidad, se repetían los titulares con la palabra “vecinos” incluida. “vecinos”, “protestas”, “marchas”, “manifestaciones”, eran palabras que solían aparecer juntas en los diarios revisados. Este indicio nos dio pie a profundizar en el análisis de estas apariciones del “movimiento vecinal”.

Antes de continuar, sería necesario hacer algunas aclaraciones respecto de la categoría “vecinos”. Se trata de una categoría fenoménica, es decir, describe al objeto sin superar la mera apariencia. ¿Qué es lo que hace a una persona un vecino? La respuesta es sencilla: el mero hecho de vivir o trabajar en proximidad a otras personas. Esto hace que la categoría posea una ambigüedad que la inutiliza para servir de instrumento de análisis. Engloba a caracterizaciones sociales muy distintos entre sí. Para decirlo sin vueltas: no hace ninguna referencia al carácter de clase del movimiento. A este respecto, nos interesa tanto la clase a la que pertenecen los participantes del hecho,

como los intereses a los que responde el movimiento. Importa, entonces, conocer cual es la clase o fracción de clase que ejerce la dirección (independientemente de la conciencia que tenga de ello) de cada hecho en particular. Ahora bien, si seguimos a Engels, veremos que el problema de la vivienda es particularmente afín a los intereses históricos, estratégicos de la pequeña burguesía, ya que es afín a una sociedad de pequeños productores individuales⁴.

Incluso podemos complejizar más la situación añadiendo la dimensión de la *propiedad*. La posesión o no de la vivienda introduce un elemento más a tener en cuenta. Así tendríamos una diferencia entre los “vecinos-propietarios” y los “vecinos-no propietarios”. Diferencia que en algunos casos, no es menor.

Decidimos, entonces, ahondar en el abordaje de las protestas de vecinos y volvimos a revisar los diarios del período en busca de este tipo de protestas, ahora específicamente. Nuestra hipótesis es que nos encontramos ante una de las formas que asume la expropiación de la pequeña burguesía durante el período 1982-2001: los ataques del capital a las pequeñas propiedades. Estas pueden constar tanto de medios de vida (viviendas, automóviles), como de medios de producción (viviendas en alquiler, locales comerciales). Obviamente, y dado lo que hemos expuesto algunos

renglones más arriba, el carácter de clase de cada uno de los movimientos debe ser examinado en su particularidad.

⁴ Cfr. Engels, F.: *Sobre el problema de la vivienda*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1976. Aclaremos, sin embargo, que la relación entre la propiedad y la pequeña burguesía es más amplia que la correspondiente a la vivienda y otros bienes de uso, ya que involucra también medios de producción.

Encontramos varios fenómenos que provocan la salida de los vecinos a la calle, los más importantes y los que parecen repetirse son: aumento de impuestos, inundaciones (ya sean provocadas por lluvias, napas, etc.), peajes (claramente es el caso de 1991), cortes de servicios (electricidad, gas, agua, etc.) ocupaciones de terrenos, aumento de la delincuencia. Todos estos acontecimientos, provocan pérdidas importantes a las pequeñas propiedades. Los cortes de servicio arruinan electrodomésticos en los hogares y mercadería en los negocios; las inundaciones provocan daños en la estructura de las

Tabla 1. Causas de las protestas vecinales (manifestadas por los participantes) (1982-2001) ⁵

	f	(%)
Impuestos	50	20,4
Inseguridad	60	24,5
Inundaciones	14	5,7
Ataques al patrimonio barrial	73	29,8
Recuperación de espacios	8	3,3
Ocupaciones de terrenos	12	4,9
Traslados de villas	12	4,9
Desalojos	2	0,8

⁵ Para todos las tablas la fuente es una elaboración propia sobre información proporcionada por el diario *Clarín*.

⁶ Cfr. *Clarín*, 14/3/93.

edificaciones; las ocupaciones de terrenos parecieran hacer descender el valor de las propiedades; por último, los peajes aparecen como una forma de expropiación más directa, al igual que los impuestos. En el caso de Vicente López y la autopista Panamericana, nos encontramos con un caso singular, la construcción de esta autopista parece hacer descender los precios de las propiedades alrededor de ella⁶.

Una vez terminado el relevamiento de los diarios, y organizado el material, logramos hacer una descripción

general de las protestas vecinales⁷. Así, podemos decir que las causas más frecuentes en las protestas de este tipo son las que hacen referencia a la expropiación vía impuestos (20,4 % del total de las protestas registradas), la inseguridad (24,5%), los ataques al patrimonio del barrio (29,8 %) y a los cortes de servicios (5,7%), sumando entre todos, el 80,4 % del total de los hechos hallados. Los datos están distribuidos en la **Tabla 1**.

Al considerar la localización geográfica de las protestas “vecinales”, pudimos descubrir algunas características interesantes: 95 casos (45,7%) de las protestas se concentran en la Capital Federal. Una cifra casi idéntica (96 casos, o sea un 46,2%) de protestas encontramos en el Gran Buenos Aires. En la Provincia encontramos apenas un 8,2 %. A su vez, la mayoría de las acciones parece agruparse en barrios cuya estructura social mostraría, (y esto es una hipótesis a confirmar) una presencia fuerte de la pequeña burguesía. En Capital: Palermo, Belgrano, Colegiales, Recoleta, Caballito y Montserrat (50,5% del total de movilizaciones en Capital Federal). En el GBA: Vicente López, y la *Zona Norte* (19,6% de las protestas en el GBA).

Por último, caracterizamos las formas que asumen estas manifestaciones. Vimos que las concentraciones, donde los vecinos no se movilizan, sino que simplemente se juntan en un punto, predominan (con un 40,4%), seguidas de las movilizaciones (27,9%), y cortes de tránsito en las calles aledañas al barrio (19,1%). También destacamos el carácter relativamente pacífico de estas manifestaciones, en las cuales la presencia de incidentes graves, es escasa:

⁷ La descripción de cada una de las categorías utilizadas se encuentra desplegada con mayor detalle en Rosati, Germán: “Recuerdos del futuro. Inundaciones, peajes y otros ataques del capital a la pequeña burguesía. (1982-2000)”, en **Razón y Revolución** nº 12, verano de 2004.

solamente en un 11,6 % del total de los casos se registraron incidentes graves⁸.

Para avanzar en esta investigación decidimos basarnos en aquellas protestas que hacen mayor referencia al carácter de “vecinos”, especialmente en dos que se refieren específicamente a la propiedad física de estos “vecinos”: inundaciones y cortes de servicios. Las inundaciones favorecen el proceso de pauperización que se traduce en la pérdida de automóviles, edificios que se devalúan, sea en ventas, o alquileres, por encontrarse en zonas anegadizas, etc.

En la siguiente descripción, ponemos énfasis en la inundación del 24 de Enero de 2001 que sufrieron los "vecinos" y comerciantes de varios barrios de Capital Federal.

Inundación del 24 de enero del 2001 en Capital Federal

Esta inundación duró ocho días seguidos, desde el 24 de enero hasta el 31 de enero y los barrios más perjudicados fueron Villa Urquiza, Saavedra, Villa Pueyrredón, Barrio Norte, Núñez, Colegiales, Palermo y Belgrano. Belgrano parece ser el barrio más afectado por la inundación. Varias zonas sufrieron cortes de luz y se suspendieron algunos servicios de subtes de las líneas “B” y “D”. En total murieron 6 personas, 4 de las cuales eran ancianas que vivían en un geriátrico ubicado en Villa Urquiza que murieron ahogadas luego de haberse inundado el subsuelo donde dormían. El 25 de enero Los vecinos y

⁸ Incluimos dentro de la categoría *incidentes graves* enfrentamientos ya sean entre “vecinos” y la policía, entre “vecinos” mismos o entre funcionarios y “vecinos”. También, todo tipo de incidentes que provoquen algún daño material en el lugar de la manifestación (huevazos, pedradas, vallados derribados, etc.)

comerciantes de Belgrano comenzaron a expresar su indignación en la calle Blanco Encalada entre Cabildo y Ciudad de La Paz. Reclamaron una pronta solución y se quejaron por la ausencia de funcionarios del Gobierno. El viernes 26 los contribuyentes se quejan en torno a la línea de créditos blandos abierta en el Banco Ciudad. En lugar de préstamos clamaban por indemnizaciones. Se estima que los perjudicados son alrededor de 300 mil.

Por la tarde, antes de conocerse el plan de compensación económica para los inundados, los vecinos del barrio Villa Pueyrredón cortaron la Av. General Paz, donde reclamaban ayuda material por parte del Gobierno porteño. El tránsito quedó interrumpido en la mano que conduce al Río de la Plata y en la Colectora, entre Constituyentes y la salida de Albarelos. Desde el Gobierno, se anunció que para el mes de febrero de 2002, no habrá más inundaciones en el barrio de Belgrano. Esto sucedió mientras se conocía la muerte de otra anciana (ya suman 6 las muertes) y mientras los vecinos de los barrios inundados comenzaban a reclamar, a través de la Defensoría del Pueblo, una indemnización.

Ante la bronca de los damnificados, el Gobierno anunció nuevos “beneficios”: “quienes sufrieron pérdidas en sus propiedades gozarán de una reducción de hasta el 80% en la contribución de Alumbrado, Barrido y Limpieza (ABL) de este año, mientras que los automovilistas que padecieron estragos en sus vehículos recibirán una suma fija (aún no determinada) a través de un descuento en la tasa de patente”. En una prolongada reunión de Gabinete, el Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra, resolvió destinar dinero del presupuesto de la ciudad para limpiar o repara las fachadas de las viviendas y comercios

afectados por la inundación y bajar en tres puntos la tasa anual de los préstamos ofrecidos un día después del diluvio.

Muchísimos propietarios de negocios pierden mercadería a causa de la inundación y deciden ofrecer su mercadería a precios de “liquidación”.

El 30 de enero vecinos y comerciantes se concentran en el Bar El Gijón en Belgrano y cuando superan el centenar de personas deciden cortar la avenida Cabildo hasta interrumpir el tránsito. Un nuevo corte se anuncia para el día siguiente (31) y todavía encontramos protestas el 1º de febrero cuando vecinos del barrio de Villa Pueyrredón manifestaron en la esquina de Curupaití y Avenida de los Fomentistas.

Apagón en la Ciudad de Bs. As. Febrero de 1999⁹

Otro de los hechos concretos que involucran a “vecinos” es el apagón que se produce en febrero de 1999 en Capital Federal. El lunes 15 de febrero de 1999 a las 4 de la mañana, un incendio en la subestación que la empresa EDESUR tiene en la zona de San Telmo, deja sin luz a aproximadamente 500 mil personas (150 mil usuarios). Son 10 los barrios afectados: Balvanera, Almagro, Monserrat, San Nicolás (microcentro), San Telmo, San Cristóbal, Boedo, Parque Patricios, Constitución y Puerto Madero. En el transcurso del día algunas zonas recuperan la luz y la cifra de afectados desciende a 60 mil usuarios.

⁹ Para más información ver Desalvo, Agustina: “Apagón en la Ciudad de Buenos Aires”, **RyR** nº 13, invierno 2004.

El miércoles 17 aún restan sin luz entre 60 y 70 mil usuarios. EDESUR promete que el suministro eléctrico será reestablecido en el transcurso del día.

Según Rubén Manusovich, presidente de la Federación de Cámaras de Comercio (FEDECAMARAS), son casi 10 mil los comercios minoristas afectados sólo en la zona de Congreso/Once. Asimismo, las pérdidas por el lucro cesante (cantidad de dinero que se deja de percibir a causa del hecho) y los daños emergentes (valor de las mercaderías que debieron ser desechadas) llegarían a sumar 36 millones de pesos diarios. Médicos, dentistas, psicólogos y otros profesionales de la zona también se ven afectados por el apagón, y al igual que los comerciantes, sólo pueden reclamar por el lucro cesante y los daños emergentes en la justicia. La empresa EDESUR no se responsabiliza por dichos aspectos que no están contemplados en el contrato de concesión.

Por su parte, el gobierno de la Ciudad comienza a preparar un operativo de emergencia para auxiliar a los más perjudicados.

Por la noche, se registran las primeras protestas de “vecinos” en contra de la empresa proveedora de energía. Se producen cortes de calle en la esquina de Rivadavia y Rincón y en la intersección de Boulogne Sur Mer y Valentín Gómez. Ambas son caracterizadas como cacerolazo.

El jueves 18 la sensación térmica llega a los 36° de temperatura, es el día más caluroso del año y aún se hallan sin luz 55 mil usuarios. Se registran nuevos cortes en Parque Chacabuco, Mataderos, Flores y Floresta y también en la zona norte de la Capital y el Gran Bs. As. A raíz de un incendio en una estación transformadora de EDENOR la zona de Núñez, Vicente López, Olivos, La Lucila y San Isidro quedan a oscuras. Continúan sin funcionar 180 semáforos y se interrumpe el servicio de las líneas A y E de subtes.

ADELCO (Asociación del Consumidor) pide que se convoque a una audiencia pública.

Se registran varias protestas a lo largo de toda la jornada. En Rivadavia y Rincón “vecinos” se concentran y cortan la calle primero por la mañana y luego por la tarde, momento en que se calculan 300 personas aproximadamente. Los manifestantes golpean cacerolas y se sirven de bancos de plaza y sillas para cortar el tránsito. Además, prenden velas en el medio de la calle. En Boedo e Independencia se registran 2 cortes: uno por la mañana, en el que los “vecinos” se concentran y cortan el tránsito tomados de la mano, y otro por la tarde. Esta última manifestación, que adquiere la forma de “cacerolazo”, es la más concurrida del día (400 personas aproximadamente). En la intersección de Rivadavia y Medrano una sentada interrumpe el tránsito de 19 a 20:30 hs. Algunos “vecinos” golpean cacerolas y otros arman una batucada con la persiana de la antigua confitería Las Violetas. A medianoche, en Alsina y San José “vecinos” acumulan e incendian diversos elementos en la puerta de la sede de EDESUR, llevan cacerolas y pancartas. En la esquina de Boulogne Sur Mer y Valentín Gómez “vecinos” se concentran por la mañana. Por la tarde, Corrientes y Agüero es escenario de una movilización de 200 personas.

Las protestas continúan y se intensifican los días siguientes. Los vecinos continúan utilizando métodos piqueteros de corte de calles los días 19 y 20 de febrero. Los manifestantes se organizan para convocar a estos piquetes que el sábado 20 toman la forma de partido de fútbol en Rivadavia y Rincón. Se llevan micrófonos y se forma el autoproclamado frente de Defensa Civil. También logra juntar 2000 firmas para reclamar multas, la renuncia de los miembros del ENRE y la rescisión del contrato con la firma concesionaria. Una hora más

tarde, los “vecinos” que se habían dispersado vuelven a reunirse y cortan San Juan y Boedo esta vez acompañados de la murga La Gloriosa de Boedo. A este corte se sumará luego un grupo de “vecinos” (oriundos de Parque Patricios, Palermo y Boedo) que previamente habían concentrado en Boedo e Hipólito Yrigoyen. Luego, todos movilizan hacia Av. Rivadavia y allí se suma otro grupo con cacerolas que venía desde Medrano y Rivadavia. Llegan a ser 400 personas. Llevan pancartas, cacerolas y linternas. Como cierre de la protesta los manifestantes cantan el Himno Nacional alrededor de unos neumáticos encendidos. Se registran dos cortes más: uno en Moreno y Boedo, donde los manifestantes queman llantas, y otro en Moreno y Maza donde incendian colchones y golpean cacerolas.

El domingo 21 el número de afectados es de 8 mil usuarios. La baja demanda de energía, propia del día domingo, habría permitido a EDESUR reducir la cantidad de perjudicados.

El ENRE dispone para la empresa una multa extraordinaria de 60 millones de pesos. Este monto se destinaría a resarcir a los usuarios residenciales afectados, cada uno de los cuales recibiría aproximadamente 90 pesos por cada día sin luz. Tal indemnización no contempla a comerciantes e industriales, que deberán presentar sus reclamos ante EDESUR, el ENRE o la justicia.

A pesar de la fuerte disminución de perjudicados se registran algunas protestas. A las 18:30 hs. en Rincón y Rivadavia alrededor de 50 “vecinos” cortan el tránsito con electrodomésticos. Usan heladeras, televisores, ventiladores, lavarropas, microondas, veladores; cada uno lleva colgado un cartel con su escrito correspondiente. Por la noche también se registran cortes y fogatas. Al día siguiente militantes de Izquierda Unida realizan un escrache

frente a la puerta de EDESUR en San José 180, arrojan huevos y otros objetos contra las ventanas y paredes de la empresa. El tránsito se mantiene cerrado por casi hora y media. Aunque a menor escala las protestas continúan con cacerolazos y fogatas los días siguientes hasta que el servicio se normaliza a fines de febrero. Si bien aún nos queda por determinar el carácter de clase que se esconde bajo la categoría de “vecinos” en tanto protagonistas de este hecho puntual, los elementos presentados nos permiten argüir que se trataría de la pequeña burguesía. Si nuestra hipótesis es correcta estas jornadas de lucha en que los “vecinos” pusieron en práctica estos métodos de lucha son parte de la experiencia con que cuenta la pequeña burguesía que sale a la calle el 19 de diciembre del 2001 y son embriones de las asambleas populares que se desarrollarán a partir de esa fecha.